

La fragilidad de la resignación

Sandrine Collette reflexiona sobre el hecho de conformarse con lo establecido y el rechazo a la inmovilidad frente a la injusticia en ‘Madelaine antes del alba’, una historia de carácter alegórico

MARTA MARNE

Resulta fascinante enfrentarse al escenario de una novela como *Madelaine antes del alba* sin saber con certeza si su arco temporal se sitúa en el pasado o en el futuro. Por un lado, están los Ambroisie, una suerte de señores feudales que dominan el territorio de la aldea de Les Montées: solo ellos pueden cazar y controlan la tierra y todo lo que se cultiva en ella. Por otro, un invierno terrible, de esos que ya hemos vivido, pero que también podría remitir a un futuro apocalíptico. Al fin y al cabo, los aldeanos parecen no saber gestionar bien las semillas ni las cosechas, algo que bien podría ocurrirnos a muchos si nos viéramos

obligados a cambiar de forma radical nuestro modo de vida y a depender únicamente de nuestras propias capacidades.

Sea como fuere, Sandrine Collette (París, 1970) sabe que no es imprescindible fijar una fecha concreta –aunque en alguna entrevista ha afirmado que se inspiró en el gran invierno de 1709–, porque lo que quiere contar va más allá del marco temporal. En el centro de la historia están dos hermanas gemelas, Ambre y Aelis. Aelis puede tener hijos, pero solo varones; Ambre no puede tenerlos. Tal vez por ello no duda en adoptar a Madelaine cuando la niña aparece por sorpresa en el pueblo. Nadie sabe de dónde ha salido ni cómo ha llegado

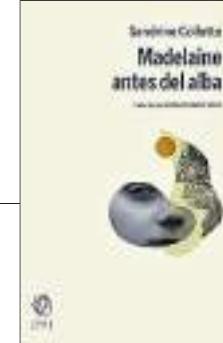
hasta allí. Está sola, no tiene a nadie que se ocupe de ella, y Ambre asume ese papel sin cuestionarlo.

La aparición de Madelaine va transformando poco a poco la mirada que muchos vecinos tienen no solo sobre la niña, sino también sobre el lugar que deben ocupar las mujeres dentro de la comunidad. Sabe cazar, es fuerte y prefiere recoger leña antes que quedarse en casa tejiendo. A pesar de su corta edad, no tarda en cuestionar el funcionamiento de la aldea: ¿por qué ellos no pueden cazar ni alimentarse de los animales del bosque?, ¿por qué los aldeanos no se rebelan?

Uno de los pasajes más desgarradores de la novela es el del gran

Madelaine antes del alba
Sandrine Collette

Traducción de
Malika Embarek López
Tránsito
252 páginas. 20,95 euros



La prosa de esta novela, Premio Goncourt de los estudiantes en 2024, remite a los relatos tradicionales, a esos cuentos con moraleja que se repetían una y otra vez en la infancia

invierno: las heladas, la ausencia de reservas, el hambre atroz, la muerte, la desesperación. Esa sensación de no tener salida resulta desoladora. La imagen de lo que deben hacer con los cuerpos de los fallecidos mientras esperan a que la tierra se ablande para poder enterrarlos es, además, difícil de olvidar.

Madelaine antes del alba tiene mucho de cuento. La prosa de Collette remite a los relatos tradicionales, a esos cuentos con moraleja que se repetían una y otra vez en la infancia. La novela fue galardonada con el Premio Goncourt de los estudiantes en 2024, y no resulta difícil entender por qué. Madelaine encarna la rebelión, la negativa a conformarse con lo esta-



Sandrine Collette

blecido, el rechazo a la inmovilidad frente a la injusticia. Los sometidos siempre somos muchos más que quienes someten, pero seguimos creyendo que no podemos hacer nada para remediarlo. Es una forma de indefensión aprendida que nos impide tomar las riendas de nuestra propia vida: el verdadero engaño del funcionamiento de la sociedad.

En ese sentido, *Madelaine antes del alba* no habla solo de una niña que se rebela, sino de la fragilidad de cualquier sistema basado en la resignación. Collette plantea una pregunta incómoda: si la injusticia ha existido siempre, ¿en qué momento decidimos dejar de aceptarla como algo inevitable?